

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°59 ★ OCTUBRE de 2011
Precio de Tapa: \$ 3.-



**Crisis del capitalismo
y auge de masas**

(Pág.3)

La lucha política de la clase obrera

(Pág. 6)

**Las condiciones materiales para
plantear la lucha por el socialismo
en Argentina están dadas**

(Pág. 9)

**La movilización de la clase obrera y el
pueblo prepara las condiciones mate-
riales para la revolución socialista**

(Pág. 15)

www.prtarg.com.ar

La crisis económica capitalista a nivel internacional, sus características y su esencia; la crisis política de la burguesía monopólica; el auge en la lucha de los pueblos; la lucha política de la clase obrera argentina; y los caminos hacia la construcción de un proceso revolucionario en nuestro país; son algunos de los temas que tratamos en esta nueva publicación de *La Comuna*, la revista teórico-política del PRT.

La crisis capitalista actual en el contexto del Capitalismo Monopolista de Estado a nivel internacional, globalización de por medio, con su consecuente y necesaria centralización política, se presenta ya no como las crisis cíclicas tradicionales del capitalismo de libre competencia o monopolístico, sino como crisis económica estructural y sostenida. Frente a las consecuencias de la misma, la dictadura del gran capital monopolista, los pueblos del mundo han definido una tendencia de auge con alto voltaje político y con exigencias de una democracia de distinto tipo, de una democracia directa, revolucionaria. Es esto lo que marca justamente, la crisis política del gran capital monopolista.

En Argentina, este proceso internacional viene de la mano con **la irrupción en escena de la clase obrera industrial**, imprimiendo un carácter revolucionario a todo el proceso de luchas y experiencias que se vienen dando en el pueblo argentino. Es en esta realidad donde se debe incluir la tarea del partido revolucionario, el papel transformador del mismo, para que la vanguardia en la lucha logre catapultarse en vanguardia política.

Las condiciones materiales para plantear la lucha por el socialismo están dadas. El desarrollo de las condiciones materiales, la concentración de la producción y la centralización de la misma, las relaciones sociales derivadas de esta base material, y el freno que las relaciones de producción ejercen sobre el potencial desarrollo de las fuerzas productivas, permiten concluir que cada día que pasa se hace más necesario resolver esa contradicción entre las relaciones capitalistas de producción y la fuerza indetenible del desarrollo de las fuerzas productivas.

Es la movilización de la clase obrera y el pueblo la que prepara las condiciones materiales para la revolución socialista. La autoconvocatoria de las masas por fuera de las instituciones del sistema, tiene como esencia, la toma de decisiones y el protagonismo de la clase obrera y el pueblo. Éstas son las bases materiales para la destrucción del podrido Estado capitalista y la construcción de un nuevo Estado socialista. Donde el ejercicio de poder por parte de la clase obrera y el pueblo se va profundizando al calor de la lucha. Es desde la autoconvocatoria revolucionaria de donde se constituirán las instituciones de un nuevo Estado socialista. ★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar

CRISIS DEL CAPITALISMO Y AUGUE DE MASAS

Más allá de lo absurdo y de lo infantil que envuelve el llamar “neoliberalismo” al Capitalismo Monopolista de Estado, en alguna medida se está expresando en esa palabra la defensa a ultranza del capitalismo. El mal llamado “neo liberalismo” ha pasado al cesto de basura y sólo es sostenible para una mala defensa del sistema aduciendo que el pasado neoliberal fue el causante de la degradación de la sociedad.

Hace pocos días, en una sucesión de artículos del New York Times, analizando los movimientos de protesta, no titubeaban en su “comprensión y apoyo” aceptando un lugar de protesta pero no de decisión política.

Todos los energúmenos que “asimilan” la crisis del capitalismo, que ya no se puede ocultar, que la describen desde el padecimiento de millones en el planeta, no se atreven a reconocer que la **génesis del problema radica en la crisis política y en sus fundamentos económicos**.

Las crisis del capitalismo eran explicadas por ciclos que se sucedían cada 10 años aproximadamente, en donde los fenómenos se acaecían casi inexorablemente. Estamos hablando de un capitalismo de libre cambio y de un capitalismo Monopolista de Estado consolidado después de la segunda guerra mundial. El propio Che insistía a menudo en ésta cuestión.

Sin embargo esas crisis cíclicas, en un marco cualitativamente superior de concentración económica y centralización de capitales, producidos desde los años 80 del siglo pasado,

globalización de por medio, fueron creando las bases materiales para la nueva calidad también de las crisis cíclicas tradicionales.

No se puede seguir hablando del Capitalismo Monopolista de Estado de la misma forma que se hablaba o se “negaba” anteriormente.

Su reconocimiento como Capitalismo Monopolista de Estado en épocas de ofensiva, los años 80, era propio de las fuerzas revolucionarias, que a pesar de la ofensiva ideológica de la burguesía monopolista, no se obnubilaron con la “nueva ideología” que insinuaba la desaparición de la clase obrera y el fin de las ideologías. Años 80 que escondían el proyecto globalizado de desarrollo de una clase obrera china y de otros países como los tigres asiáticos, la India, Brasil, Rusia y tantos otros. “Fin del proletariado”, “fin de revoluciones sociales”: muerto el perro, muerta la rabia.

La burguesía monopolista, globalizada, comenzaba un largo camino para, por un lado establecer una **mayor centralización política** que permitiese, con la legalidad en sus manos, explotar y oprimir, disciplinar a la clase obrera y a los pueblos del mundo para los negocios capitalistas, proletarizar en el doble sentido a las más amplias masas, es decir a la producción y a la pobreza. Mientras aparecían como ideas de “izquierda” la *desaparición de las clases*, no contaban que los proletarios en el mundo crecían en cantidad, en países cuyo orden productivo era fundamentalmente campesino. La oligarquía financiera planetaria

4 intentaba por todos los medios construir sus superestructuras políticas.

Aparecieron entonces los mecanismos que el capitalismo creó en todos los planos, como por ejemplo, en Europa, el Parlamento Europeo que llevó a la unidad monetaria del Euro; en China, que la catapultó como una potencia industrial con salarios testigo para el mundo globalizado; en los países ex soviéticos, más capitalismo monopolista y desaparición del capitalismo de Estado; los países desarrollados ya no sólo como exportador de capitales sino como importador de los mismos. Rupturas totales en las superestructuras de los Estados capitalistas de barreras que se correspondían aún con un capitalismo de Estado entremezclado con un capitalismo monopolista.

El nuevo siglo no le iba a caer nada bien a la oligarquía financiera, y con ella, a todos los mentores que por izquierda y derecha enterraron la lucha de clases. Nuevamente un comienzo de siglo con turbulencias, y nuestro pueblo dando muestras de dar los primeros gritos de un gigantesco “basta” en el mundo.

La primer década del 2000 anunciaba en hechos puntuales que las cosas no iban a seguir como hasta ese momento. **La ofensiva política e ideológica de la oligarquía financiera comenzaba a hacer agua.** Problemas políticos y económicos daban paso a enfrentamientos entre las clases oponentes por un lado, y por el otro, agudizaba el enfrentamiento propio de la oligarquía financiera.

Ese camino bastante llano de los años 80 y 90 comenzaba a mostrar fisuras. El salario chino, pulmón de la producción mundial, comenzaba a pesar ya no sólo en la propia China de Nixon y Den Xiao Pin, sino que la globalización trasladaba la producción industrial de los países desarrollados al mejor positor creando las bases de la actual crisis en los países que supuestamente eran referencia del “Ultra capitalismo”; tan mencionado en viejos debates de principios de siglo por Lenin y Kausky, y que los kauskianos modernos defendieron por casi tres décadas. Simplemente soñaron con que el ultraimperialismo se transformaría en una fuerza única y democrática que llevaría prosperidad a la humanidad luego de los ultrajes propios del

“desarrollo” de las sociedades.

Sin embargo, la lucha política e ideológica contra la oligarquía financiera no tendría tregua, desde sus crisis nos querían contrabandear nuevas pero viejas ideas. Esto es muy cierto y lo intentaron e intentarán, pero los revolucionarios estamos mejor parados ya no solo desde los principios sino desde esa lucha política e ideológica que hay que sustentar.

Los pueblos del mundo han definido una tendencia de auge, de conquistas económicas y políticas que se irán desarrollando por nuevas cantidades y calidades, están brotando **protestas con alto voltaje político**, y se va asimilando, en los pueblos del mundo, que el capitalismo no ha traído bienestar sino más dolor y angustia a los pueblos. **Millones en el planeta saben lo que no quieren** y eso no es una traba para los revolucionarios, por el contrario, es un desafío que hay que enfrentar.

La lucha política e ideológica se está centrando en la capacidad del capitalismo de crear un sistema político democrático que dé respuesta a los reclamos que se van generalizando desde nuevas instituciones, pero dentro del marco capitalista,.

Si bien es muy corto el período que se ha abierto de auge sostenido de las masas, lo cierto es que **hoy la crisis capitalista ha dejado de ser cíclica**. Cometeríamos un grave error político si a ella le adjudicamos los mismos análisis de crisis cíclica de un capitalismo monopolista de pos guerra. La “globalización” aceleró notablemente la concentración económica y centralización de capitales en un marco en donde la clase obrera y los pueblos del mundo comienzan a pesar en sus acciones. ¿Por qué no hablar entonces de **crisis sostenida? ¿Estructural?**

Seguramente la lucha ideológica, al sostener la idea de crisis cíclica, en el fondo está poniendo una coraza a las ideas de la revolución socialista, es por ello que “encumbrados ideólogos de izquierda” reaparecen con nuevos bríos, haciendo loas a los procesos de movilización, describiendo las angustias de los proletarios y pueblos del mundo pero sugiriendo y batallando la “democratización” del capitalismo, poniendo de relieve los amores “democráticos pequeños burgueses” que los cobijan.

En su largo desarrollo, desde la aparición de las clases sociales, la historia de la humanidad ha llevado a la concentración de medios de producción y capitales a manos de una sola clase social, la burguesía, que a la vez concentra los mismos en más reducida cantidad de manos y este proceso se continuará en la apropiación de ellos por parte del proletariado y el pueblo, y eso no tiene vuelta atrás. Este proceso es independiente de la voluntad de los hombres, es por ello que estos democráticos burgueses son reaccionarios, quieren llevar la historia para atrás, mienten y son sostén ideológico de la oligarquía financiera.

Este proceso de concentración económica en el sistema capitalista, en lo político, se lleva bien con la dictadura del gran capital monopolista, en contra de toda tendencia democrática de los pueblos. Allí radica su crisis política, en un auge de masas mundial los pueblos quieren más democracia, ahondan su brecha con la oligarquía financiera. En este grado de concentración las aspiraciones de las masas requieren instituciones políticas más democráticas, de otro carácter, estamos hablando que sólo un proceso de revoluciones socialistas podrá poner la superestructura política para desatar el potencial que la humanidad ha logrado y el capitalismo malogra al fre-

nar fuerzas productivas con relaciones 5 sociales que encorsetan el desarrollo del hombre.

Es muy cierto que todos los acontecimientos en el mundo son muy nuevos y muy buenos, también es muy cierto no intentar redondear las cosas con frases hechas o sacar fórmulas de cómo salir de la crisis. Todo eso es muy cierto, sin embargo cuando los pueblos toman las iniciativas de las luchas, de las movilizaciones, los revolucionarios no deben temer a la hora de proponer los caminos de salida. Todo es muy nuevo pero en los marcos de una lucha de clases que en el sistema capitalista lleva más de 400 años y el proletariado ya ha escrito páginas de gloria por liberar al hombre de tanto oprobio.

Una revolución socialista implica más **democracia revolucionaria**, es decir **democracia directa**, más movilización permanente del pueblo, un Estado de nuevo tipo basado en el involucramiento del pueblo en las decisiones del Estado.

Bajo la estricta experiencia de cada pueblo hay que desarrollar en el nuevo poder revolucionario, lo que los monopolios y sus Estados a sus servicios están negando en lo más profundo de sus políticas. ★



LA LUCHA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA

El alza del proceso de lucha de clases argentino ha sido la característica constante en la última década. Las luchas que antecedieron y prosiguieron a diciembre de 2001 han tenido como característica principal un avance permanente de las fuerzas del pueblo, lo que ha condicionado cada medida que la burguesía monopolista intentó llevar adelante.

La cantidad innumerables de experiencias de todos estos años, tuvo el condimento cualitativo de la **irrupción en escena de la clase obrera industrial** y demás sectores asalariados, lo que significó que el desarrollo de la lucha y la movilización contara con un actor nuevo en todo sentido, ya que estamos hablando de una generación de trabajadores que ingresaron por primera vez a la producción, mientras que los que ya estaban lo hacían desde una situación de retroceso y pérdida de conquistas, carácter fundamental que tuvo la realidad de la clase en los años del gobierno menemista, pero que podemos situar desde mucho antes con la derrota de la experiencia en la fábrica Ford, a mediados de los 80. Sin embargo, a pesar de la característica que resaltamos, estos contingentes llegaban también con una experiencia acumulada de luchas que ya lleva más de un siglo y que, de mil maneras diferentes, también hicieron su aporte para que estas nuevas camadas de obreros fueran realizando un ejercicio nuevo pero con todo lo acumulado por la clase durante su historia.

Pero como sabemos, pues así pasa en

cualquier orden de la vida, la experiencia acumulada no se traduce automáticamente en la acción; la clase obrera a la que nos referimos debió ir haciendo su propia experiencia, cargada de idas y vueltas y de dificultades. Se debió lidiar contra las empresas, los sindicatos anejos a las gerencias de las mismas, el Estado siempre al servicio del interés del capital; las dificultades fueron muchas y las primeras batallas en el corazón de la producción debieron pagar el precio de la "inexperiencia", lo que significó despidos de los nuevos luchadores, pelear contra el régimen fascista que la burguesía tenía implantado en las fábricas y centros de trabajo, por nombrar sólo algunas.

La lucha por las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores no le ha dado tregua a los planes burgueses. Se han conseguido conquistas enormes en lo referente a lo salarial, a las condiciones de trabajo, a los derechos democráticos dentro de las fábricas, a la organización independiente que va rompiendo con el corsé de los gremios patronales, etc. Las dificultades fueron dando paso a las victorias, pequeñas primero, más grandes luego, que han ido acumulando fuerzas y cimentando una característica diferente al proceso. El mismo adoptó diferentes formas, en ningún lado se ha dado del mismo modo, pero contiene el carácter esencial que atraviesa toda la lucha de clases en la Argentina, que es el **ejercicio de la democracia directa en el corazón de la producción, allí donde debe fundarse el poder revo-**

lucionario de los trabajadores para la construcción de la sociedad socialista.

Esta cuestión objetiva, que se ha ido consolidando con cada paso que la clase obrera fue dando, imprime un **carácter revolucionario**, de hecho, a toda la experiencia. Sin que aún se tome conciencia plena de ello, la experiencia por sí misma, que se ha dado desde la lucha y la movilización, contiene esa esencia y sobre esa base fundamental se deben emprender las tareas que quedan por delante. A todo esto hay que sumarle las tareas desplegadas por nuestro partido en cada conflicto en el que le tocó actuar, llevando a la práctica concreta la fusión de la lucha obrera con las ideas de la revolución.

Sin embargo, todavía las fuerzas políticas de la clase obrera, para lograr convertirse en el referente político de toda la lucha de las masas, son insuficientes. En esto tienen mucho que ver las políticas que por más de tres décadas el poder burgués ha desplegado. Mientras la clase dominante utilizaba todo tipo de diversionismo ideológico para “decretar” la inexistencia de la clase obrera, se daba una política de división de la clase entre sí y con el resto del pueblo, apuntando a aislar políticamente a los trabajadores del conjunto de las capas populares, al tiempo que no dudó ni duda un instante en trabajar contra las ideas revolucionarias; esta política llevada adelante por la burguesía monopolista ha sido sistemática y no cesa aún hoy en día, ya que tiene muy claro que allí está su enemigo jurado y que **la continuidad del régimen de explotación depende de que los obreros no se constituyan como clase “para sí”, es decir como clase de vanguardia capaz de levantar un proyecto político de cambio para toda la sociedad.**

En este terreno, **el papel del partido revolucionario es determinante.** En primer lugar, siendo parte del movimiento de luchas y reclamos que se dan en cada experiencia concreta contra las innumerables injusticias que son el carácter distintivo del capitalismo como sistema. En

segundo lugar, y fundamentalmente, ⁷ en desarrollar las labores políticas dentro de la clase obrera para que ésta pueda erigirse en vanguardia política efectiva. Esto no es un proceso “natural” ni que se va a ir dando en la medida que crezcan las luchas por los reclamos. Esa idea nace de una concepción espontaneísta que está muy lejos de la concepción revolucionaria. La lucha de clases existe con independencia de la voluntad de las mismas, es la materialización de los antagonismos que genera la sociedad dividida entre explotadores y explotados, **y la tarea del partido es, precisamente, organizar la lucha de clases para el derrocamiento definitivo de las clases poseedoras por parte de la clase obrera y el pueblo.**

*“Al obrero se le puede dotar de conciencia política de clase **sólo desde fuera**, es decir, desde fuera de la lucha económica, desde fuera del campo de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera de la que se pueden extraer esos conocimientos es la esfera de las relaciones de **todas las clases y sectores sociales con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí**”* (1). Esta definición de Lenin acerca de cómo es que las ideas de la revolución deben guiar la acción conciente de los obreros, es toda una declaración de principios acerca del papel del partido revolucionario. En sólo una frase se condensa cómo se expresa la lucha de clases en cada estamento de la realidad social, cómo hacer llegar las ideas revolucionarias al corazón y la mente del obrero y que la responsabilidad indelegable de esas labores son del partido revolucionario, colectivo organizado que cuenta con la herramienta científica del marxismo leninismo para analizar la realidad, y se debe dar las políticas para transformar la misma.

El concepto “*desde afuera*” que enuncia Lenin debe ser bien entendido. No se trata de vaya a saberse qué iluminados llegan un día y “transmiten” las ideas revolucionarias como si fueran profesores universitarios. Se trata de que el militan-

8 te revolucionario, que cuenta con un proyecto político de cambio, que está profundamente inserto en el seno del proletariado por ser uno de ellos, a la par que actúa y protagoniza las luchas de todos los días con sus pares por mejorar las condiciones laborales, despliega en la masa de trabajadores el otro aspecto de la lucha que es la lucha política; nos estamos refiriendo a que, además de la lucha económica, los obreros deben conocer el por qué de sus padecimientos; qué papel juegan el Estado, los gobiernos y todas las instituciones del sistema a favor de los intereses del capital; que los reclamos económicos que hoy se conquistan, mañana vuelven a convertirse en nuevos reclamos por el carácter esencialmente expoliador del sistema en el que vivimos; que los problemas que sufrimos dentro de las empresas tienen estrecha vinculación con los problemas que padecen los obreros, sus familias y el resto de la población fuera de ellas; etc.

A estas conclusiones no pueden arribarse por generación espontánea o porque exista un proceso "natural" que desemboque en las mismas. De allí el **papel transformador que debe cumplir el partido revolucionario y sus militantes** para que el conjunto de la **clase obrera pase de ser una clase "en sí"**, es decir una clase que conoce, sufre y lucha contra la explotación a la que es sometida cotidianamente, **a una clase "para sí"**, una clase conciente de su papel determinante en la producción y reproducción del sistema capitalista, capaz de acaudillar al conjunto del pueblo en la lucha contra el mismo.

Trataremos de ejemplificarlo. En una zona donde existen industrias y poblaciones alrededor, se expresan diariamente luchas por las más diversas reivindicaciones, tanto en las fábricas y centros de trabajo, como en los barrios, las escuelas, los hospitales, etc. El partido actúa en todas ellas, llevando adelante sus políticas y procurando que se plasme la unidad política entre todos esos sectores en lucha. Esa unidad nunca se podrá lograr si la concebimos desde una unidad de las

reivindicaciones puntuales de cada sector; sí, si la planteamos desde una unidad superadora que solamente puede construirse enarbolando objetivos políticos que engloben los intereses sectoriales en un interés común de lucha contra el sistema opresor, con un proyecto de cambio revolucionario que le brinde horizontes más amplios a las luchas por las reivindicaciones. Para ello, la labor política principal del revolucionario debe tener presente a cada momento que *"la única esfera de la que se pueden extraer esos conocimientos es la esfera de las relaciones de **todas las clases y sectores sociales con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí"***. Cumplir ese cometido implica llevar al proletariado las iniciativas políticas que van más allá de la lucha cotidiana contra el patrón, explicando la relación entre la clase obrera y todas las demás clases; desnudando las políticas de los monopolios, dentro y fuera de las empresas, como las responsables directas de los padecimientos obreros y populares; explicando por qué la clase obrera es la única capaz de erigir un proyecto emancipador para todo el pueblo; etc. Entonces, mal haríamos si separásemos lo de adentro con lo de afuera; todo es una sola política que debe apuntar a unir lo que la lucha económica no puede unir.

Las bases materiales para desplegar estas acciones están dadas en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas que alcanzaron las relaciones capitalistas de producción en nuestro país, lo que significa que, objetivamente, el proletariado industrial es la vanguardia social porque el propio sistema lo ha colocado en ese lugar. **Ese papel de vanguardia objetiva debe transformarse en el de vanguardia política** de toda la población, pero para ello es indelegable el papel del partido y sus militantes realizando las tareas que enunciamos más arriba.★

(1) *V. I. Lenin, ¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento.*

LAS CONDICIONES MATERIALES PARA PLANTEAR LA LUCHA POR EL SOCIALISMO EN ARGENTINA ESTÁN DADAS

Desde hace muchos años, se discute este tema. La burguesía ha contribuido con su arsenal ideológico intentando meter confusión, desvirtuando, valiéndose de golpes bajos y de otros métodos igualmente indignos que caracterizan su accionar, a fin de que se llegue a la conclusión de que no hay sistema de organización social que supere al capitalismo. Ha mentido metiendo la idea de que las posibilidades de la revolución no existen, que el socialismo es imposible y que, por lo tanto la lucha por el poder es inútil ya que el capitalismo es eterno y no hay fuerza que lo venza.

La defensa del capitalismo es, para la burguesía, la apología del mismo sustentada en un discurso de mentiras que esconden el verdadero motor de este sistema de producción basado en la obtención de ganancias. Así nos hablan de los objetivos de desarrollo de la humanidad, de la distribución de la riqueza, de la justicia social, de la necesidad de educar al pueblo, de democracia, etc., etc.

Como furgón de cola, una creciente constelación de intelectuales “progresistas”, de izquierda, críticos del sistema, falsos humanistas “defensores del medio ambiente”, “luchadores de los derechos humanos y contra la discriminación”, y “justicieros universales” tratan de demostrar que, *aunque no están dadas las condiciones para una revolución que cambie de cuajo las reglas de la organización social capitalista, es posible, mediante la concientización y el*

juego mismo de las instituciones del sistema, obtener beneficios que eleven humanamente las condiciones de vida de las masas.

Estos ideólogos burgueses o discípulos de ellos, entre los que se cuentan personajes como el mismo Obama, Al Gore, el Papa, millonarios célebres como el extinto Steve Jobs, Tompkins, reyes, condes, marqueses y personajes de la farándula, más una constelación interminable de escritores, filósofos, periodistas y profesores de “izquierda” sobrevivientes de la caída del muro de Berlín, o nacidos a partir de la misma, se empeñan en dar fórmulas a los protagonistas de la generación de negocios, las rentas, los intereses y las ganancias, a quienes indican (puertas para afuera) que, resignando sólo un poquito de sus privilegios (los de otros, nunca de los propios), es posible otorgar a las mayorías populares una mejor condición de vida para hacer viable el sistema.

También nos hablan de que los sueños irrealizables y las utopías son los que fomentan la creatividad y las mejores cualidades humanas haciendo que día a día seamos mejores personas. De esta manera ponen en el terreno de la fantasía cualquier intento de cambio revolucionario, pero cuando éste persiste o toma cuerpo en una fuerza política, lo atacan tildándolo de aventurero, fuera de tiempo o que lleva al suicidio a las masas.

Su posición podemos leerla en millones de escritos, escucharla en radios, televisión, conferencias y cátedras universitarias. Critican al sis-

10 tema capitalista, lo acusan de inhumano, denuncian sus aberraciones pero como superación de la situación en la que nos hunde este sistema de producción, plantean limar las filosas aristas a las que nos expone sin tocar un ápice la médula del mismo.

El camino más conveniente para la burguesía, el proletariado y todo el pueblo

Algunos de los objetivos que nos proponen lograr (siempre en el marco de la legalidad del sistema y sin violencia) son: una mejor distribución de la riqueza, trabajo para todos, un límite en la cantidad de horas de trabajo diario, un sueldo acorde a la canasta familiar, una mayor educación para que sepamos a quien votar, combate a la corrupción, más representación parlamentaria de las diversas corrientes políticas, mayor eficiencia en los cargos públicos, participación más activa de las grandes mayorías populares en la política del sistema, más y mejor educación a la fuerza policial para que combata al delito pero no reprima al pueblo, direccionar el papel del Estado para que cumpla "su función de árbitro en la sociedad" regulando o desregulando los resortes económicos, según convenga al momento, y otras iniciativas igualmente absurdas e increíbles dentro del sistema capitalista en su fase monopolista y de descomposición absoluta.

Estos señores, no saben, no pueden o no quieren entender que la burguesía no se reúne en los despachos de sus empresas, ni en las mesas de discusión política de los organismos estatales, ni en las oficinas de sus instituciones, para discutir sobre los problemas y necesidades del pueblo y cómo solucionarlos sino para planificar, ordenar y tomar las medidas para ejecutar las acciones que conduzcan a una mayor y más extendida ganancia en sus negocios.

Estos "pensadores y profesores" son los que comentan con pesar que si la burguesía entendiera, con muy poco mejoraría, mucho, la situación de las masas y se ahorraría dolores de cabeza y enfrentamientos contra los trabajadores y sectores populares que sólo quieren una mejor calidad de vida. Logrando el equilibrio, todo sería mejor para las dos partes enfrentadas.

Un desarrollo más armónico del capitalismo, por una parte, dotaría a los monopolios de mayor y más adecuada infraestructura (tendidos eléctricos, más viviendas, escuelas, hospitales, caminos, etc.) para sus negocios amén del negocio mismo que la construcción de esos bienes les reportaría. Y a las mayorías populares, por la otra, les permitiría lograr una mejor calidad de vida y encaminarse en mejores condiciones a completar *el desarrollo capitalista tan necesario para la concreción de las condiciones materiales indispensables que posibiliten el planteo histórico de la revolución socialista tan lejano para el país de nuestros días.*

Porque como bien dijo Marx: "*Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...*"¹

Y, entonces, desde el escenario de sus cátedras nos explican que en Argentina faltan aún desarrollar los ferrocarriles, la tecnología, la nanotecnología, la industria farmacéutica, la producción de bienes industriales, la industria espacial, entre otras, que nos permitan un desarrollo independiente, las redes de energía eléctrica que aún son insuficientes, las redes camineras, el gas, la investigación científica, la educación (sobre todo esto último, "porque un pueblo inculto es incapaz de hacer la revolución").

Así explican estos "pensadores" (pues así se autodenominan) que las condiciones para plantear la revolución socialista en nuestro país, aún no están dadas. A esto le suman lo que ellos consideran falta de conciencia revolucionaria en las grandes mayorías populares, ingrediente cuya carencia contribuye a que las condiciones para una revolución socialista estén más lejos que lo que pueda pensarse. ¡Faltan años, dicen sin ruborizarse!

Se trata entonces de aceptar esta realidad y de luchar por convencer a la burguesía que cambie su empecinada e irracional actitud permitiendo ampliar los límites estrechos de esta sociedad actual haciéndola viable, esquivando el camino inevitable hacia la profundización de su crisis crónica permanente y terminal, por un lado, dando tiempo al pueblo, por el otro, para que junto al desarrollo de las fuerzas productivas que

aún falta *completar*, se construya la conciencia necesaria que deben adquirir las masas para la revolución.

Ponen así el carro delante del caballo, esperando que, como producto de la conciencia, se produzca el cambio social en las relaciones de producción. Omiten, esconden o intentan sepultar la probada y hartamente demostrada verdad histórica formulada por la ciencia social: *“No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia.”*²

En relación a los momentos históricos en los que se producen las conmociones sociales que llevan a la revolución, Marx decía: *“Cuando se estudian esas conmociones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de conmoción por su conciencia.”*³

¡Si hubiera que juzgar a nuestra sociedad por lo que opinan sus *pensadores!*

Es inentendible para esta forma de ver que tiene esa intelectualidad cómo tanto la burguesía como el proletariado y el pueblo *prefieren* hacer caso omiso de sus advertencias y ambos se entierran en el barro de la contienda y el enfrentamiento caótico que embrolla todo y que sume a la sociedad en el abismo de la destrucción y la imposibilidad de una salida ordenada y clara hacia la luz del venturoso futuro previsto por el dogma o (como lo llaman ahora) la utopía revolucionaria.

Ni dogma ni utopía

La ciencia revolucionaria, el marxismo leninismo, asienta sus bases sobre las leyes que rigen el desarrollo de la materia, la sociedad y el pensamiento.

Esas leyes dialécticas incluyen categorías

tales como lo absoluto y lo relativo. Pero lo **11** único absoluto, universalmente absoluto, es la materia. Desde allí hacia el resto de lo que podemos analizar, lo que es absoluto en un plano, es relativo en otro plano. De tal forma que lo absoluto no siempre es absoluto y lo relativo no siempre es relativo. Todo es inherente a los diversos planos que son objeto del análisis del que tratamos.

Para analizar las afirmaciones que Marx hiciera respecto del desarrollo de las fuerzas productivas debemos ponerla en los planos y el contexto al que se refería. La frase de Marx que citábamos anteriormente: *“Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...”* se completa con: *“..., y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya existen, o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización.”*⁴

El desarrollo alcanzado en Argentina

Veamos si en nuestro país, en el marco de esta sociedad antigua (antigua respecto del socialismo), se han desarrollado condiciones materiales que permiten nuevas y más altas relaciones de producción.

Hemos afirmado en múltiples escritos que toda la producción en Argentina es industrial capitalista. Veamos: La producción agropecuaria es destinada al mercado (y no sólo al mercado interno, también al mercado internacional). Se aplica la siembra intensiva y extensiva a mano de monopolios con tecnología de avanzada (siembra directa, cosechadoras con sistema GPS, fertilizantes, inoculantes, agroquímicos).

La concentración de la producción está en poder de menos cantidad de manos que la cantidad de terratenientes existentes, la centraliza-

12 ción de lo producido para su comercialización, en menos cantidad de manos que los dueños de esa producción. Existen puntos de almacenamiento centralizado distribuidos en lugares estratégicos y salida desde los mismos a puertos propios para el abastecimiento directo a los mercados mundiales. Estos son algunos ejemplos de que la producción agraria es monopolista e industrial altamente desarrollada.

Lo mismo ocurre con la producción ganadera y otros productos tales como la fruta, la caña de azúcar, la lana y la leche. Los monopolios son los que se imponen en toda la producción agropecuaria en donde la industria incorpora, crecientemente, tecnología y maquinaria y se prescinde, cada vez más, de la mano de obra masiva que otrora se ocupaba, hoy por hoy, totalmente proletaria y escasa. Incluso la industria del algodón ya ha desarrollado máquinas para la cosecha del mismo prontas a emplearse en nuestro país.

El campesinado subsistente y los pequeños productores de la ciudad están condenados a sumirse a los monopolios que se sirven de ellos, y que cada vez los ahogan más en un proceso irreversible hacia su desaparición total.

Los monopolios rigen, además, la producción siderúrgica, petrolera, minera, automotriz, autopartistas, frigorífica, alimentaria, pesquera, textil, aceitera, maderera, gasífera, carbonífera, telecomunicaciones, energía eléctrica, eólica, atómica, maquinarias industriales y agrícolas, etc.

Todo lo producido son mercancías para el mercado interno y el internacional destinadas a consumo o bienes de capital.

La sociedad argentina, prácticamente, está dividida en dos grandes clases sociales: la burguesía y el proletariado, las cuales cumplen su papel específico en la producción. La primera tiene el capital y con él, todos los medios de producción, y la segunda su fuerza de trabajo a disposición del capital.

Además, entre ambas existe una clase intermedia de pequeños productores, funcionarios y empleados estatales, asalariados no proletarios, profesionales, artesanos individuales y cuenta-propistas o trabajadores independientes que, en un sentido u otro, están sujetos a las imposiciones a que los somete la producción monopolista.

Las relaciones sociales derivadas de ese desarrollo

Toda la sociedad argentina tiene la impronta del orden industrial y, a consecuencia de ello, las relaciones sociales de producción son netamente capitalistas y no hay lugar para otro tipo de relación social productiva.

La legislación, los conceptos educativos, la doctrina del derecho, la institucionalidad en general y los valores que se cultivan desde el Estado, son burgueses ciento por ciento. Incluso en los últimos años, las necesidades de los procesos productivos monopolistas llevaron a nuevas formas de la organización fabril que fueron impregnando todo el contexto social dejando su huella en las relaciones sociales, profundizando su contradicción con la base material.

En artículos anteriores hemos analizado cómo estas nuevas expresiones de la organización fabril incidieron para la aparición de la autoconvocatoria y las formas de democracia directa que hoy impregnan el sentido de las relaciones sociales que nacen como necesidad de esta sociedad capitalista pero que, a la vez, preanuncian formas de la sociedad futura (Ver artículos específicos en números anteriores de La Comuna).

Un antagonismo inevitable

Estas fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse al compás de la aplicación de las nuevas tecnologías y maquinización de la producción industrial son las que chocan y antagonizan con la superestructura política, institucional e ideológica de la sociedad capitalista.

No hay medio de producción que se pueda poner en funcionamiento si no es con la acción asociada y mancomunada de masas de trabajadores y por lo tanto no existe otro tipo de producción que no sea social.

Sin embargo, el esfuerzo de todos es gozado sólo por unos pocos, número que cada vez es más ínfimo.

El desarrollo incesante de la fuerza productiva encuentra su embudo, su cuello de botella en las relaciones de producción capitalista.

Así la propiedad privada capitalista se erige como el freno principal al desarrollo de la poten-

cialidad productiva. Los millones de personas que producen diariamente trabajan para otro, no gozan del producto, el beneficio es ajeno, cuanto más trabajan más se acentúa la imposibilidad del goce espiritual, se pierde incentivo para crear, para el desarrollo de la inteligencia y la contracción al trabajo.

La producción, cercada irremediablemente por el objetivo del salario que es en el cual el trabajador deposita todas sus expectativas, pierde toda motivación, en lo que respecta al acabado y al destino final del producto.

El desarrollo científico y tecnológico está reducido a los nichos de negocios al que la burguesía los orienta para obtener mayores y más rápidas ganancias. Así, se desecha y desperdicia el resto de la potencialidad de "cerebros" como la burguesía y la intelectualidad funcional llaman a los científicos de laboratorio. Se desestima y se descarta toda ciencia y avance tecnológico que pueda surgir de la propia cadena productiva, desaprovechándose así la potencialidad de millones de creatividades humanas que constituyen los *cerebros colectivos* que mejor pueden interpretar y sintetizar las aplicaciones necesarias para mejorar y potenciar la capacidad productiva. Porque desarrollo de la fuerza productiva, en la sociedad capitalista, dicho sea de paso, no es desarrollo integral del ser humano.

Por ejemplo, la ley de patentes convierte en propiedad privada el conocimiento que, en realidad, es patrimonio de toda la humanidad y del que nos servimos, naturalmente, desde la cuna al cajón. Como todo en el capitalismo, esta ley convierte en individual lo que es social o colectivo. Este es un paradigma de lo absurdo y reaccionario que son la propiedad privada y las relaciones de producción capitalistas sostenidas contra la fuerza del desarrollo social.

Un argumento de pesos

Cuando se le pregunta a la burguesía, cuál es el fundamento de la propiedad privada capitalista, responde que la propiedad privada hace que el hombre produzca más y mejor porque cuando es para él, el individuo se esmera para conseguir esos resultados. En cambio si produce para otro, se genera falta de incentivo y tanto la cantidad

como la calidad tienden a disminuir. 13 Además, la propiedad privada, o sea, el producir para uno mismo, alienta la competencia lo cual redundaría en que el ser humano tienda a superarse cada día con el afán de imponerse a su competidor.

Veamos esos fundamentos en la sociedad monopolista actual. Empecemos por el tema de la competencia.

Precisamente la competencia es la que llevó al monopolio que tiende a eliminar la competencia en cada rama productiva y, con ella, a los muchos capitales pequeños que pretenden surgir.

Pero, además, la competencia es la que hace que si un capitalista logra un avance en el desarrollo de la fuerza productiva, lo patente, privando al resto del mundo de su aplicación. Si un capitalista logra una metodología de trabajo, intenta que su competidor capitalista no se entere (secreto industrial que le llaman). Si un capitalista tiene que destruir a un competidor porque amenaza sus negocios, no vacila en hacerlo. ¿Dónde está el impulso productivo de la competencia?

Y así podemos seguir con ejemplos hermosos de cómo la competencia *impulsa las mejores virtudes del ser humano y alienta su capacidad de desarrollo.*

Veamos ahora el fundamento de la propiedad privada: Si trabajar para uno mismo alienta a la mayor y mejor calidad en la producción ¿debería eliminarse la propiedad privada capitalista! Pues en la fábrica, los miles o cientos que producen son obreros que carecen de capital y generan capital para el burgués. El que no trabaja en la fábrica es precisamente quien se lleva el producto con la ganancia expropiada a los muchos que trabajaron. El capitalismo destruye la propiedad surgida del trabajo y reproduce la propiedad surgida de la explotación del trabajo ajeno. No hay cosa más regresiva y parasitaria que la propiedad privada capitalista.

Si todo lo producido fuera de todos, la producción colectiva igualaría los esfuerzos y los goces e incentivaría una nueva calidad de trabajo cooperativo, mancomunado, en el que el producto final redundaría en beneficio social compartido fomentando la realización individual como resultado sujeto e indisolublemente ligado

14 al logro colectivo, eliminando toda competencia individual para dar paso a la emulación como nuevo factor de desarrollo.

Una necesidad histórica urgente e impostergable

Como vemos, los factores de desarrollo, en la sociedad capitalista están totalmente frenados por las relaciones de producción.

Sin embargo *“La burguesía no puede existir más que revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social.”*⁵

Esta ley inexorable del sistema de producción capitalista es la que profundiza las contradicciones fundamentales en esta sociedad y más aún en su fase monopolista.

Como vemos, las fuerzas productivas no sólo se han desarrollado llegando a su máxima expresión en la sociedad argentina regida por las relaciones de producción capitalista, las cuales, de ser un factor de desarrollo para aquellas, se han transformado en un factor de freno, despilfarro, destrucción y regresión, impidiendo no sólo la continuidad de su desarrollo pleno, sino condenando a los seres humanos a la miseria creciente, al embrutecimiento relativo, y a la imposibilidad de lograr mayor despliegue de sus condiciones espirituales, creativas, etc.

En nuestro país, no sólo están dadas las condiciones materiales que son la base de la posibi-

lidad del planteo hacia el socialismo, sino que cada día que pasa se hace más necesario resolver esa contradicción entre las relaciones capitalistas de producción y la fuerza indetenible del desarrollo de las fuerzas productivas, ajeno a toda voluntad.

Las expresiones políticas e ideológicas que pretenden “explicar” la citada frase de Marx afirmando que aún no se ha desarrollado tal o cual aspecto en la infraestructura o en tal o cual sector de la producción industrial, parecen desconocer que las fuerzas productivas nunca van a dejar de desarrollar un aspecto nuevo de la producción. No ven, o no quieren ver, que la contradicción fundamental en el sistema capitalista tiene dos términos y no uno. Que cuando Marx habla de *“...todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...”*, lo hace en términos relativos y no absolutos, pues esto último sería absurdo, tan estúpido como concebir que el proceso histórico pudiera detenerse, pues Marx nunca habló, ni insinuó semejante cosa.

Los únicos que pretenden detener el proceso histórico son los taimados burgueses. ★

¹ Carlos Marx - Prefacio de “Introducción a la crítica de la economía política”

² Carlos Marx – Ídem.

³ Carlos Marx – Ídem.

⁴ Carlos Marx – Ídem.

⁵ Carlos Marx y Federico Engels – “El manifiesto del Partido Comunista”.



LA MOVILIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO PREPARA LAS CONDICIONES MATERIALES PARA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Desde que nacemos, las instituciones del Estado capitalista se encargan de educarnos bajo el condicionamiento de la falsa idea de que “aquí todo será siempre igual y nada va a cambiar”. El objetivo, que de por sí se cae de maduro, es el de someter ideológicamente a las amarras de la resignación, para que todo siga como si tuviera un curso “normal”, con la explotación y degradación de los seres humanos en el capitalismo.

Los grandes niveles de concentración de riqueza alcanzados por el capitalismo hasta estos tiempos, sumergen cada vez con más profundidad, al deterioro de la vida de millones y millones de hombres y mujeres en el mundo. Es aquí cuando la vida comienza a tener precio, y ya ningún significado tiene para la ambición capitalista de la oligarquía financiera mundial. Las innumerables muertes en salvajes invasiones militares contra poblaciones civiles; el sometimiento a la marginalidad y la pobreza; las interminables muertes por accidentes de trabajo por pésimas condiciones de seguridad; las muertes por falta de acceso económico a una medicina efectiva; la condena de por vida a la mala alimentación; la gravísima contaminación de la tierra, el agua y el aire que provoca gravísimos cambios de ambientación; y así podríamos seguir anunciando desgracias y más desgracias; muertes y más muertes. Todas por una misma razón: el sostenimiento del capitalismo.

Hoy en nuestro país, la oligarquía financiera, quien posee el control absoluto del Estado, representa a un puñado de personas sometiendo a 40 millones de argentinos a la decadencia de la humanidad que representa el capitalismo. Así es cómo este sector de clase pone en funcionamiento la maquinaria del Estado, para que **todo lo producido, distribuido y comercializado desde nuestro país, sea parte, eslabón, de una cadena global capitalista, donde el objetivo no sea el beneficio de los argentinos, si no la ganancia de los bancos, las grandes industrias y empresas monopolistas.**

Decíamos anteriormente que desde que nacemos nos machacan con que sólo debemos acostumbarnos a vivir en este mundo de injusticias y

que nada se puede cambiar, que todo ya está establecido tal cual es. Pero para desgracia de los intelectuales burgueses que se esfuerzan por someternos a un mar de resignación, la historia de la humanidad, está cambiando a favor de los pueblos. Y en nuestro país la lucha comienza a tomar cada vez más protagonismo frente a las injusticias y atrocidades del capitalismo.

La profunda crisis económica y política estructural de este sistema ha llevado a la humanidad a una gran decadencia, donde la destrucción del capitalismo no sólo dejó de ser una frase en sí misma, si no que, por el contrario, es una necesidad urgente de los pueblos del mundo. **El Estado en manos de la clase obrera y el pueblo, y el desarrollo del socialismo como sistema de organización social, comienzan a dejar de ser una mera consigna política como futuro a largo plazo, para los pueblos en lucha que buscan una salida posible e inmediata frente a las atrocidades de los monopolios, para ir convirtiéndose en una meta necesaria, real y posible ya que encuentra fundamentaciones materiales, económicas, sociales y políticas ya existentes que preanuncian un nuevo modo de producción en gestación.**

El orden industrial que impuso el capitalismo en nuestro país, es lo dominante en nuestra sociedad de clases, donde la organización de la producción cumple un papel fundamental en ese orden industrial. Y por más que la burguesía quiera ocultarlo, en ese mismo orden industrial, se encuentran el germen que prepara las bases materiales para la revolución. El grado de desarrollo de la socialización en la producción, pone a la clase obrera al manejo de la ciencia y la técnica frente a un alto grado de desarrollo tecnológico, y toma un rol protagónico en las decisiones para la producción. Ese orden industrial impuesto se ha trasladado a toda la población y fundamentalmente se ha encarnizado en las luchas y las movilizaciones.

La **autoconvocatoria de las masas** por fuera de las instituciones del sistema, tiene como esencia, **la toma de decisiones y el protagonismo de la clase obrera y el pueblo.** Éstas son las bases materiales para la destrucción del podrido Estado

capitalista y la construcción de un nuevo Estado socialista. Donde el ejercicio de poder por parte de la clase obrera y el pueblo se va profundizando al calor de la lucha.

DESDE LA AUTOCONVOCATORIA REVOLUCIONARIA HACIA LAS INSTITUCIONES DE UN NUEVO ESTADO SOCIALISTA

Nuestro pueblo, al igual que los pueblos del mundo, va ejercitando el poder de la movilización. Donde la lucha por las conquistas por fuera de los marcos de las instituciones del sistema, comienza a ser la principal vía de salida para resolver los problemas que urgen a nuestra clase obrera y el pueblo. Desde lo reivindicativo, ya sea por reclamos salariales, contra un caso de injusticia; por mejores condiciones de vida en un barrio; estudiantiles; etc.; van tomando, cada vez más, un carácter político, profundizando los niveles de organización, de unidad, y hasta en el cuestionamiento al poder de los monopolios, el gobierno y el Estado.

Ya nada es igual para cualquier hombre o mujer que haya experimentado la conquista con una huelga o una movilización, y que haya contribuido a cambiar la realidad existente. Es allí donde la transformación social comenzó a darse de hecho. La posibilidad del cambio a partir del potencial en las propias fuerzas y el rompimiento con muchos prejuicios ideológicos impuestos en una sociedad capitalista, comienzan a destacarse en esta época de la historia.

En ese mismo camino de **experiencias de lucha**, en nuestro pueblo, existen **miles de organizaciones de toda índole, que nacen por necesidad de resolver los problemas que nos aquejan a los argentinos y como respuesta a la presencia de un Estado que sólo responde a los intereses de la burguesía**. Estas organizaciones obreras, estudiantiles, vecinales, deportivas, culturales, y de todo tipo, se están desarrollando en todos los rincones del país.

Es en estos niveles de transformación de la sociedad que se han abierto con la movilización de la clase obrera y el pueblo, donde miles y miles de compatriotas, frente al designio e injusticias de este sistema y su Estado, comienzan a depositar la confianza en la lucha, en sus propias fuerzas, en sus dirigentes nacidos desde las bases, en la construcción de organizaciones genuinas, **adoptando la democracia directa para la toma de decisiones**. Estas organizaciones que se van construyendo en el seno de la población, se van materializando como instituciones en sí mismas.

Es decir, **instituciones revolucionarias por fuera de las instituciones del Estado burgués**. Lo cual significa también que desde la movilización, la clase obrera y el pueblo, sin ser conscientes aún, van construyendo las nuevas instituciones propias del movimiento de masas, para la construcción de un nuevo Estado socialista.

POR UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO QUE DIRIJA LAS LUCHAS HACIA LA TOMA DEL PODER

Se abren nuevas perspectivas de futuro. Es aquí donde la unidad de todas las luchas contra un enemigo en común, comienzan a tomar una gran importancia. La burguesía va a hacer lo imposible para encerrar los conflictos de la clase obrera en las cuatro paredes de la fábrica. Como así también va a intentar, que los vecinos que se movilizan reclamando mejores condiciones de vida en un barrio, queden escondidos en ese barrio. Pero la realidad es que en todo el país, las luchas se multiplican, por arrancarles a la oligarquía financiera y a su gobierno, las conquistas.

Es aquí donde surge de forma urgente la **necesidad de comenzar a construir un movimiento revolucionario nacional que unifique a todas las luchas bajo un mismo proyecto político**. Comenzando por unir las luchas en el terreno local. Uniendo a los obreros de las fábricas de una misma zona o parque industrial y así extendiéndose hacia los barrios y las escuelas, con los estudiantes, los docentes, los desocupados, etc.

Desde lo local es necesario construir con la unidad de todas las luchas un poder capaz de enfrentar a los aparatos del Estado capitalista. Los niveles de transformación logrados en la lucha, con la unidad, darán un salto cualitativo enorme donde se abrirán nuevas perspectivas de poder. Una mirada más clara de futuro y un sentido de pertenencia de la clase obrera y el pueblo en un proyecto político de cambio, en un proyecto revolucionario.

Así como la clase obrera va experimentando en la lucha el poder con las propias fuerzas, con la unidad y la organización, ese salto en calidad va abriendo una nueva mirada de futuro donde aparece la idea objetiva del "hacia dónde vamos".

El socialismo así deja de ser sólo una consigna para cobrar un carácter de necesidad y única posible salida para los graves problemas que aquejan al pueblo argentino. ★